

6. Ernesto Domínguez López *

Buscando sentidos: Estados Unidos y la crisis de los setenta

ABSTRACT

La crisis de los setenta en Estados Unidos fue un proceso complejo, que se expresó de manera asincrónica en todos los ámbitos de la vida de ese país. La transformación de las estructuras económicas estuvo marcada por el abandono de la convertibilidad del dólar y los *shocks* petroleros, lo cual afectó directamente un modelo productivo basado en el acceso a fuentes energéticas baratas y mercados estables. Pero de manera más rigurosa, el proceso reflejó también la transición hacia una economía basada en los servicios, con la emergencia de nuevos tipos de servicios más intensivos en conocimiento, dentro de marcos diseñados para una economía centrada en la industria pesada. La crisis significó la potenciación de la transformación de las estructuras sociales, con la redefinición de los macrosujetos más importantes. También implicó una ruptura de los paradigmas científicos, artísticos, políticos y filosóficos dominantes hasta entonces,

* Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos. Universidad de La Habana. ernestodl@cehseu.uh.cu

es decir, de los núcleos del sistema de pensamiento en su configuración precedente, lo cual abrió el camino para la emergencia de nuevos referentes en todos los campos. La neoformación que se generaría a partir de este proceso tenía que estar marcada por los aparatos categoriales y los principios que se articularían en ese contexto.

Palabras clave: Crisis, años setenta, shock petrolero

The crisis of the seventies in United States was a complex process, expressed non-synchronously in every aspect of social life. The transformation of the economic structure was marked by the renounce to the convertibility of the dollar and a series of oil shocks. These factors affected deeply a model of production based on regular access to cheap energy and stable markets. However, a more rigorous approach reveals a transition to an economy based on services, and the emergence of new types of services with a high content of knowledge, within a framework designed for an economy driven by the heavy manufacturing industry. The crisis meant as well a transformation of the social structure, originated by a redefinition of its core macrosubjects. It also implied a rupture in scientific, artistic, political and philosophical paradigms, dominant until then, that is to say, ruptures in the nucleuses of the system of thinking in its previous configuration, opening room for new referents in all fields. The emerging

neo-formation had to be marked by the set of categories and principles generated in the process.

Keywords: *Crisis, seventies, oil shock*

Introducción

A partir del colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos en 2007 y especialmente a partir del *meltdown* financiero de septiembre de 2008, los impactos de la crisis global condujeron a una vasta y en gran medida enjundiosa indagación sobre los factores condicionantes y consecuencias del fenómeno. Los análisis se han realizado desde una gran diversidad de disciplinas, subdisciplinas y enfoques. Una buena parte de esos trabajos han abordado sus antecedentes históricos, tratando de identificar similitudes y diferencias que permitan explicarlo.

Un ángulo recurrente en la literatura producida en los últimos años es la comparación de la llamada *Gran Recesión* con la *Gran Depresión* de 1929-1933. Este esfuerzo es sin duda válido y útil, pero tiende a obviar la ocurrencia de otra crisis de alcance global en los años setenta de la pasada centuria, cuyos efectos están todavía vigentes. Una gran parte de ese “salto” analítico se origina en la lectura del comportamiento de los indicadores económicos, cuyas fluctuaciones más recientes solo encuentran parangón en, e incluso son superados por las de la década del treinta. Sin desconocer estos datos, es necesario estudiar la dinámica de las

configuraciones metaestables del sistema con una mirada más abarcadora.

La historia del capitalismo ha estado marcada por una serie de crisis de los más diversos tipos, las cuales han sido abordadas por múltiples autores en diversos momentos, entre las que destacan algunas por su alcance y profundidad. La evolución contemporánea del sistema se ha articulado en gran medida en torno a su ocurrencia y sus efectos de larga y media duración. Partiendo de estas consideraciones, este artículo propone una interpretación del sentido histórico de la crisis de los años setenta a través de una aproximación a las transformaciones de las estructuras esenciales del capitalismo estadounidense que convergieron en y fueron potenciadas por la crisis. Se pretende desbordar el análisis económico e incorporar a la reflexión una serie de cambios en otros subsistemas igualmente importantes, sin considerarlos necesariamente subsidiarios de los procesos económicos, si bien a estos últimos se les presta una considerable atención. La idea de este trabajo es analizar algunos de los subprocesos concomitantes en el proceso conocido como crisis de los setenta, para comprender su dinámica inherentemente compleja.

El punto de partida fundamental para este trabajo es la conciencia de que al estudiar la sociedad lo que estamos observando es una realidad multidimensional, donde cada una de sus partes está conectada con las restantes, son interdependientes, y su interacción genera cualidades emergentes. En otras palabras, se trata de un sistema

complejo, adaptativo y abierto³², por lo cual los enfoques disciplinares clásicos son insuficientes para comprenderlo en su conjunto. A su vez, la crisis es enfocada como un momento del desarrollo histórico, o evolución histórica, para lo cual se emplea un enfoque complejo del desarrollo, que se apoya en un sistema categorial proveniente de la historia, la semiótica de la cultura, la historia económica y la biología³³. Finalmente, una consideración importante es que los procesos y subprocesos estudiados se producen con ritmos diferentes, por lo que sus expresiones visibles no son sincrónicas, de lo cual se deriva que las periodizaciones tradicionales deben ser vistas como convenciones destinadas a organizar el trabajo, no como sus límites estrictos³⁴.

³² Para la definición del tipo de sistema que se aborda en este trabajo, se deben considerar varias fuentes, en general tributarias de la formación del pensamiento complejo. Por ejemplo, ver Ludwig von Bertalanffy. *Teoría General de los Sistemas*; México, Fondo de Cultura Económica, 1976; Edgar Morin, *El método. La naturaleza de la naturaleza*; Madrid, Cátedra, 2001; John H. Holland, *Hidden Order: How Adaptation Builds Complexity*; New York, Addison-Wesley, 1995.

³³ Una síntesis de este enfoque concreto fue presentada en Ernesto Domínguez López. *Repensando el desarrollo*; ponencia presentada en el VI Congreso Bienal Internacional Complejidad 2012, 10-13 de enero de 2012, La Habana. Algunas de las principales fuentes de ese enfoque son Fernand Braudel. “La larga duración”, en Fernand Braudel. *La Historia y las Ciencias Sociales*; Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 60-106; William H. Sewell Jr. *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*; Chicago-London, University of Chicago Press, 2005; Juri Lotman. *Culture and Explosion*; Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 2004; Douglass C. North. *Understanding the Process of Economic Change*; Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2005; Adam M. Turing. “The chemical basis of morphogenesis”, en *Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B*, 237, pp. 37-72.

³⁴ Además de los referentes mencionados, hay que agregar en este aspecto concreto la aproximación de

La sociedad opulenta

El modelo de desarrollo dominante en la postguerra se conformó en torno a una serie de atractores capaces de estabilizar durante algún tiempo el comportamiento del sistema. Por ejemplo, en materia de relaciones políticas internacionales, la bipolarización que representó la llamada Guerra Fría, a pesar de su condición de permanente amenaza, sobre todo a partir de la acumulación de potentes arsenales, incluyendo miles de dispositivos nucleares, actuó como eje articulador del subsistema de relaciones internacionales con una preponderancia de la estabilidad en el vínculo entre sus dos extremos.

En la configuración del subsistema de relaciones económicas, uno de los pilares del modelo fue establecido por los acuerdos de Bretton Woods (1944), cuando se diseñó la arquitectura financiera y monetaria de las décadas que siguieron. De esas conversaciones emergieron las instituciones internacionales encargadas de regular el orden financiero, es decir, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), y se estableció el dólar estadounidense como divisa internacional, con tasas de cambio fijas y convertibilidad en oro, a razón de 35 dólares la onza troy. Este último aspecto tuvo repercusiones extraordinarias, pues por una parte generó

Immanuel Wallerstein y Terence Hopkins a los tiempos históricos. Terence Hopkins, Immanuel Wallerstein et al. *World System Analysis. Theory and Methodology*; Beverly Hill-London-New Delhi, Sage Publications, 1982; Immanuel Wallerstein. *The Modern World-System I. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*; Berkeley-Lon Angeles-London, University of California Press, 2011.

un ambiente de estabilidad en los mercados mundiales, y por otra puso en manos de Washington el control de los flujos básicos de moneda y la denominación de los principales mercados. A su vez significó una fuente de presiones crecientes sobre la economía de Estados Unidos, lo cual se haría visible con el paso del tiempo. Este arreglo fue complementado con acuerdos para regular los precios del oro en los mercados, para mantenerlos en el orden de la tasa de cambio dólar/oro, así como toda una serie de acuerdos bilaterales y multilaterales para tratar de evitar el drenaje las reservas estadounidenses³⁵.

Otro aspecto fundamental fue la expansión de los mercados, a partir de la masificación del consumo, no solo de bienes esenciales, sino de toda la amplia gama de mercancías durables, artículos hasta entonces considerados de lujo y los más recientes avances de la tecnología. En ese período los mejores ejemplos fueron la televisión, los automóviles y los teléfonos, además de la ampliación del mercado turístico, relacionada con el desarrollo de la aeronáutica civil. Franjas enteras de la población se insertaron como consumidores de gran peso. Por solo citar un caso ilustrativo, tan temprano como en la década de los cincuenta la prensa estadounidense reconocía la importancia del consumo de los adolescentes, tanto de forma directa como por su influencia sobre las decisiones de los adultos. Por entonces se llegó a estimar ese mercado en unos 10 000 millones de dólares, una cifra muy

elevada para la época³⁶. Este desarrollo era la expresión de varios factores específicos, como el crecimiento del estándar de vida, la redistribución de recursos introducida desde los tiempos del *New Deal* y una tendencia a la reformulación de las relaciones familiares en las cuales cambiaba paulatinamente el papel de las mujeres y los hijos menores de edad.

La recuperación de las economías europeas, sobre todo la alemana occidental, a partir de las estrategias diseñadas, la existencia del Plan Marshall y el nacimiento de los proyectos de integración regional, se convirtió en otro factor clave³⁷. La combinación de esa recuperación (lo que después sería conocido como “milagro europeo”) con las tendencias expansivas de la economía norteamericana configuró un amplio grado de interconexión a partir de los flujos de inversiones y la consolidación de un mercado de magnitud creciente para las exportaciones estadounidenses. Ello además de constituir un frente donde frenar la temida “amenaza comunista”.

El desarrollo de la postguerra se proyectó y en gran medida se produjo dentro de los marcos de la sociedad industrial, formada a partir de las sucesivas fases de la revolución

³⁶ “A Young \$10 Billion Power: The US Teen-age Consumer Has Become a Major Factor in the Nation’s Economy”. *Life*, 31 de agosto de 1959, pp. 78-84.

³⁷ Vera Zamagni. *Historia económica de la Europa contemporánea*; Barcelona, Crítica, 2001, pp. 213-252. A. Graham y A. Seldon (eds). *Government and Economies in the Postwar World. Economic Policies and Comparative Performance. 1945-1985*; Londres, Routledge, 1990. Charles P. Kindleberger. *Europe’s Postwar Growth. The Role of Labour Supply*; Londres, Oxford University Press, 1967. André Piettre. *La economía alemana contemporánea. (Alemania Occidental) 1945-1952*; Madrid, Aguilar, 1955.

³⁵ Francisco Soberón Valdés. *Oro, dólar e imperio*; La Habana, Ciencias Sociales, 2010, pp. 76-119.

industrial y que por entonces alcanzaba su punto de máximo desarrollo. Si leemos los textos referidos en el párrafo anterior podremos percatarnos de que en la época el foco principal de atención era la industria pesada, considerada la base de las economías avanzadas de entonces. La demostración del alcance de esta consideración está tanto en los planes de recuperación económica implementados como en el primer gran proyecto de integración regional que empezó a funcionar en Europa, justamente denominado Comunidad Europea del Carbón y el Acero³⁸.

Pero en este punto hay que tomar en cuenta un hecho en extremo significativo: todo el subsistema económico se sostenía sobre un modelo de consumo energético marcado por el acceso a un suministro constante de combustibles fósiles, en especial petróleo, a bajos precios, lo cual abarataba las inversiones y la producción. Se hizo común en los cincuenta y los sesenta dar por sentado ese acceso al petróleo barato, lo cual se reflejó en una tendencia al crecimiento del consumo energético industrial y doméstico. La potencia norteamericana combinaba su condición de importante productor con la disponibilidad de suministros exteriores, controlados en su mayor parte por un pequeño grupo de empresas estadounidenses, al estilo de Standard Oil o Exxon, las cuales, junto con British Petroleum y Royal Dutch Shell, manejaban el mercado mundial. Durante los años cincuenta el consumo de petróleo en Estados Unidos creció en un 65%, mientras

que en los sesenta, después de la imposición de un sistema de cuotas de importación durante la administración de Eisenhower, el incremento fue del 48%³⁹. En enero de 1973, cuando ya algunas cosas habían cambiado, el barril de petróleo se mantenía a 1,62 dólares⁴⁰.

Sobre estas bases se construyó lo que se conoció como la *sociedad opulenta*, es decir, una sociedad en la cual el crecimiento permanente de la producción y el alcance de la distribución generaban un crecimiento del nivel de vida que supuestamente llevaba a que la pobreza y las diferencias sociales desaparecieran. En los años cincuenta en Estados Unidos este optimismo fue muy fuerte, e incluso se propusieron algunas denominaciones para la época, que pueden resumirse en la expresión *capitalismo popular*. Estas ideas se extendieron por la academia, si atendemos a los textos que publicaron figuras como Peter Drucker⁴¹, Frederick Lewis Allen⁴² y John Kenneth Galbraith⁴³, donde se consideraba que el modelo estadounidense había resuelto el dilema planteado por Karl Marx en el siglo XIX entre el crecimiento económico y la calidad de vida de los trabajadores.

³⁹ “The 1973 oil crisis: one generation and counting.”

En *Chicago Fed Letter*, 86, octubre 1994,

⁴⁰ Amylkar D. Acosta. *El tercer shock petrolero*. En: www.amylkaracosta.net. Consultado el 8 de octubre de 2013 y series históricas en *U.S. Energy Information Administration* (sitio web) En: www.eia.deo.gov. Consultado el 11 de octubre de 2014.

⁴¹ Peter Drucker. *The New Society*; New York, Harper & Brothers, 1950.

⁴² Frederick Lewis Allen. *The Big Change. Americas Transformation 1900-1950*; New York, Harper and Row, 1952.

⁴³ John Kenneth Galbraith. *American Capitalism. The Concept of Countervailing Power*; Boston, Houghton Mifflin, 1952 y John Kenneth Galbraith. *The Affluent Society*; Boston, Houghton Mifflin, 1958.

³⁸ El Benelux se acordó algunos años antes, pero su alcance sin duda fue mucho más limitado.

Por supuesto, no se trataba de una real eliminación de la desigualdad social, si atendemos a la concentración de riquezas en los sectores de elite y la subsistencia de una notable franja de pobreza, es decir, el mantenimiento de un importante nivel de polarización. Hacia finales de los cincuenta, el 0,5% de la población recibía el 25% de los ingresos, mientras que la población por debajo del umbral oficial de la pobreza superaba el 20%. Pero ciertamente la expansión de la economía de Estados Unidos, cuyo volumen, al comenzar el segundo lustro de la década del cuarenta, correspondía aproximadamente al 50% del total de la actividad económica mundial, favorecía una mejoría absoluta y relativa que se expresaba un crecimiento de aproximadamente el 50% en la cotización del consumo *per capita*, en un contexto de estabilidad de la moneda⁴⁴. De hecho, la proporción de población pobre tendió a reducirse de manera sostenida: si en 1959 era el 22,4% del total, en 1973 alcanzó su mínimo histórico, con 11,1%⁴⁵.

Incluso el reconocimiento de las imperfecciones del modelo y un clima político complicado con importantes índices de conflictividad explícita o implícita (los asesinatos políticos de los sesenta fueron claras muestras de ello) se tradujeron en un proyecto formulado e implementado por la nueva generación de presidentes demócratas nacidos en el siglo XX (John F.

Kennedy y Lyndon B. Johnson). La *Gran Sociedad* fue el punto más alto del sistema de bienestar estadounidense, con la introducción de una legislación para intentar garantizar la igualdad de derechos en una sociedad muy fragmentada étnicamente, la ampliación de los servicios públicos y la cobertura de las ayudas estatales. La pauta trazada por la Ley de Seguridad Social de 1935 fue continuada a través de propuestas tales como la guerra contra la pobreza, los programas de seguro médico, la ayuda a madres solteras o viudas y la intervención federal en la educación⁴⁶.

La incorporación de la legislación de la Gran Sociedad influyó de manera directa sobre las tendencias y comportamientos que solo he esbozado en los párrafos anteriores. En particular, constituyó un poderoso refuerzo para los mecanismos de redistribución de recursos, en medio de la polémica de si el concepto de bienestar debía partir de esto o de la igualdad formal de oportunidades. Evidentemente esta articulación de leyes y políticas contribuyó a reducir las diferencias entre los extremos

⁴⁴ Sobre esta etapa se pueden consultar múltiples textos con distintos enfoques. Por ejemplo Sar A. Levitan y Robert Taggart. *The Promise of Greatness. The Social Programs of the Last Decade and Their Major Achievements*; Cambridge MA, Harvard University Press, 1976; Charles Murray. *Loosing Ground: American Social Policy.1950-1980*; New York, Basic Books, 1984 y los capítulos correspondientes en textos de historia general de distintos enfoques, como Howard Zim. *La otra historia de los Estados Unidos*; La Habana, Ciencias Sociales, 2004; George B. Tindall. *Historia de Estados Unidos*; Bogotá, Tercer Mundo, 1995; Allan Nevins y Henry Steele Commanger. *Breve Historia de los Estados Unidos*; México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1996; Paul Johnson. *Estados Unidos. La Historia*; Barcelona, Javier Vergara Editor, 2001 y Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos 1607-1992*; Madrid, Cátedra, 1996.

⁴⁴ Douglas T. Miller y Marion Nowak. *The Fifties: The Way We Really Were*; New York, Doubleday, 1977, pp.105-122.

⁴⁵“Living in Poverty, 1959-1989: A Graphic”, en Robert Griffith (ed.). *Major Problems in American History Since 1945*; Lexington, Toronto, D.C. Heath and Company, 1992, p.314.

de la escala social y a abrir oportunidades para desarrollos independientes de grupos hasta entonces subsumidos en formas antiguas de estructuración de las relaciones familiares, clasistas y étnicas. Dicho en otras palabras, llevó a la conformación de lo que sería el punto culminante del *welfare state* estadounidense.

Entre el oro y el petróleo

Todo este edificio fue sacudido por una sucesión de períodos recesivos en los años setenta que resquebrajó sus cimientos y lo puso al borde del colapso. Las recesiones técnicas⁴⁷ se localizan entre 1969 y 1982⁴⁸. En algunas fuentes se considera la ocurrencia de tres crisis cíclicas en 1970-71, 1973-74 y 1980-81⁴⁹, lo cual por una parte es cierto, pero por otra representa una visión fragmentada del proceso, que observa preferentemente el comportamiento del PNB y otros indicadores esencialmente económicos. Lo que podemos extraer de estas referencias es que entre finales de los sesenta y

comienzos de los ochenta se puede apreciar una extendida inestabilidad, que evidentemente alcanzaba niveles estructurales.

Si observamos las estadísticas oficiales, las caídas en realidad no fueron tan bruscas, cuando los indicadores las recogen. Concretamente, entre 1969 y 1985 la base de datos del Buró de Análisis Económico del Departamento de Comercio de Estados Unidos no registra crecimientos interanuales negativos a dólares corrientes⁵⁰. Cuando se traduce a dólares fijos según el valor de 2005, se observan contracciones interanuales en 1974, 1975, 1980 y 1982. En 1970 la variación en doce meses fue casi nula, pero positiva (0,2%). Si revisamos el crecimiento intertrimestral, encontramos que se reportaron cifras negativas en el último cuarto de 1969 y el primero de 1970, otra contracción en el último trimestre de ese mismo año 1970, y un período con cinco caídas entre el tercer cuartil de 1973 y el primero de 1975, con solo dos momentos de crecimiento positivo intercalados. Más adelante se aprecia una pequeña contracción (0,1%) en el cuarto trimestre de 1977 y otros seis cuartiles de decrecimiento del total de diez que van desde el segundo trimestre de 1980 hasta el tercero de 1982, ambos inclusive. De manera que podemos encontrar recesiones técnicas en 1969-1970, 1974-1975, 1980 y 1981-1982. Otro dato interesante es que la caída intertrimestral más acentuada se

⁴⁷En este punto estoy utilizando la definición británica. Según esta, la recesión técnica se produce cuando se contabilizan dos trimestres consecutivos de contracción de la actividad económica general. En Estados Unidos la práctica es que el comienzo y fin de una recesión es anunciada por el National Bureau of Economic Research (NBER), organización independiente que se basa en el balance de una serie de indicadores como desempleo, crecimiento del Producto Interno Bruto e inflación. Este modelo es más complejo y abarcador, pero al mismo tiempo está muy marcado por la subjetividad de los asociados al NBER.

⁴⁸Series históricas del *Bureau of Economic Analysis*. En www.bea.gov. Consultado el 17 de noviembre de 2015.

⁴⁹Carlos Tablada et. al. *Comercio mundial: ¿Incentivo o freno para el desarrollo?*; La Habana, Ciencias Sociales, 2006, p.60

⁵⁰Dólares corrientes se refiere al valor nominal de acuerdo con la cotización de la moneda en ese momento. Cuando se habla de dólares fijos o encadenados es la conversión del anterior a la cotización de la misma moneda en un momento fijo seleccionado.

produjo en 1980 con un -7,9% a dólares fijos, mientras que a dólares corrientes fue -1,2% en ese mismo año. En lo que a variación interanual se refiere, la mayor contracción fue en 1982, con -1,9%, siempre usando dólares fijos⁵¹.

Podemos considerar que la percepción actual y la de los setenta sobre el comportamiento de la economía son diferentes. Las cifras manejadas, especialmente a dólares corrientes, no eran demasiado negativas, y en comparación con la *Gran Depresión* pueden verse como ligeras, en gran parte por las distorsiones introducidas por la variación de las cotizaciones del dólar. Y sin embargo, la ralentización de ese crecimiento y la tendencia al debilitamiento de la situación económica condicionaron una percepción de crisis generalizada, lo cual resultaba particularmente duro tras la continuada construcción de una imagen de prosperidad en la postguerra. Además, aquí estamos dialogando en torno a indicadores macroeconómicos totales; sería erróneo asumir un comportamiento homogéneo de todas las empresas y sectores, y por tanto del status de los trabajadores, empresarios y otros sujetos sociales individuales y colectivos. La diversidad de comportamientos implica la diferenciación de los impactos, y por tanto de las percepciones a nivel regional, microeconómico e individual.

Varios procesos de diferente origen condicionaron la ocurrencia de la crisis. Primero, la conservación de todo su

potencial industrial le otorgó una gran ventaja a Estados Unidos en la postguerra inmediata, pues sus competidores europeos habían visto sus territorios arrasados por la guerra. En 1947 el déficit comercial europeo ascendió al máximo histórico de 7 200 millones de dólares, lo cual debió ser compensado con transferencias de las ya muy menguadas reservas de oro de los principales países. Sin embargo, la reconstrucción significó un proceso de modernización industrial que llevó a superar el nivel de eficiencia general de la industria estadounidense⁵² (en este punto entra también la recuperación japonesa), y pocos años después la balanza de pagos se invirtió. En los años cincuenta Europa Occidental obtuvo crecientes superávits comerciales, los cuales ascendieron de 700 millones en 1952 a 1 800 millones en 1956⁵³.

A ello se debe agregar la espiral creciente de gastos en materia militar, asociada con la política de confrontación con Unión Soviética, y potenciada por la intervención de tropas estadounidenses en escenarios muy distantes y complicados, como Korea y Viet Nam. Los gastos de esta índole tienen características muy contradictorias, pues si por un lado estimulan sectores de la economía con notable capacidad de arrastre, también generan déficits presupuestarios con gastos improductivos, sobre todo cuando se incrementa el personal enrolado en las fuerzas armadas.

⁵¹Series históricas del *Bureau of Economic Analysis*...

⁵²Si bien en menor medida, Gran Bretaña, el menos afectado de los países industriales europeos, experimentó efectos similares, con un parque fabril que tendía al agotamiento físico y moral.

⁵³Francisco Soberón Valdés. *Oro, ...*, pp. 98-100.

Tampoco debe obviarse que la política de la Gran Sociedad significó una presión adicional sobre los presupuestos federales, lo cual tuvo repercusiones sobre la situación monetaria en general.

La combinación de factores condujo a que Washington enfrentase el llamado *dilema de Triffin*, según el cual la posición de Estados Unidos tenía dos vertientes contradictorias: por un lado, la obligación de suministrar liquidez a nivel mundial, para lo cual debían incurrir en crecientes déficits de cuenta corriente; por otro, debían mantener fijo el precio del oro, lo cual conducía indefectiblemente a la insuficiencia de la reserva física. Ello se profundizaba con el cambio en los flujos del metal generados por el “milagro” europeo y la política de Francia, Alemania Occidental, Italia, Países Bajos y otros de menor importancia, de cambiar sus reservas de dólares por oro. En 1945, las reservas de oro almacenadas en el sistema de la Reserva Federal estadounidense sumaban 17 848 toneladas métricas, algo más del 70% del total mundial; para 1971 se habían reducido a 9 070 toneladas. En ese mismo período, las reservas alemanas habían pasado de 24 toneladas a 3 623 –un impresionante 15 096% de crecimiento–; las francesas de 1 378 a 3 131; las italianas de 28 a 2 563; y las neerlandesas de 240 a 1 696. Llama la atención que en el mismo período Gran Bretaña, mucho más cercana a Estados Unidos, con la industria menos destruida durante la conflagración mundial, vio reducirse sus propias reservas de 1 773 toneladas a 690⁵⁴.

La insostenibilidad de esa situación condicionó la decisión unilateral del presidente Richard Nixon de suspender la convertibilidad del dólar y dejarlo flotar en el mercado de divisas, aunque ello no significó el fin del sistema de Bretton Woods, sino su transformación en un factor de inestabilidad en lugar de un garante de estabilidad. El anuncio de la suspensión “temporal” de la convertibilidad del dólar en oro fue hecho, sin consulta previa con aliados internacionales, como un pequeño pasaje de un discurso presidencial en la noche del 15 de agosto de 1971. Esta decisión indudablemente contribuyó a la rápida caída del valor de las monedas europeas, en la medida en que debieron ser devaluadas y más tardes dejadas flotar libremente en busca de adecuarse a la situación generada, con todas las implicaciones correspondientes.

En el ámbito energético, el llamado primer *shock petrolero* estalló a raíz del resultado de la Guerra del Yom Kippur (1973), iniciada cuando los estados árabes derrotados por Israel en la Guerra de los Seis Días (1967) intentaron tomarse la revancha. El puente aéreo tendido por el gobierno de Estados Unidos, encabezado por Richard Nixon, dotó a las fuerzas armadas israelíes de los medios materiales necesarios para revertir la situación inicial, desfavorable para ellos, y derrotar finalmente a sus tradicionales adversarios. En represalia a la colaboración estadounidense con el gobierno de Tel Aviv, una organización que era vista hasta entonces como poco más que un club dedicado a reunirse para tomar el té, la Organización de Países Exportadores de

⁵⁴Francisco Soberón Valdés. *Oro, ...*, p.119

Petróleo (OPEP), tomó por primera vez la decisión de elevar el precio de los combustibles en los mercados internacionales, que pasaron de 1,62 dólares el barril en enero de 1973 a 11,58 dólares en enero de 1974, es decir, un 615% de incremento, con algunos picos superiores⁵⁵.

A finales de la misma década, la Revolución Islámica iraní (1979) y el inicio de la guerra entre Irán e Iraq (1980) detonaron una nueva escalada de los precios de los hidrocarburos, tras su estabilización temporal después de 1975. Entre enero de 1979 y enero de 1980 el barril de crudo pasó de 2,50 USD a 38, lo que representó un aumento de algo más de 15 veces. De enero de 1973 a enero de 1980 el crecimiento del precio de referencia del crudo fue de 2246%, algo absolutamente inusitado, con grandes fluctuaciones, algo igualmente nuevo, dada la estabilidad predominante en los mercados durante las décadas anteriores. La situación se hacía mucho más complicada para Estados Unidos pues sus reservas en explotación habían pasado el pico productivo desde 1970, por lo que para entonces se había iniciado la curva descendente en los volúmenes extraídos⁵⁶.

La combinación de ambos procesos resquebrajó dos de los pilares del ordenamiento del subsistema económico de la postguerra: por un lado, un sistema financiero estable que permitía

proyecciones y operaciones comerciales e inversiones a mediano y largo plazo, con suficiente certeza en las condiciones del mercado; por otro, el acceso a fuentes energéticas a bajo costo, fundamental para un paradigma tecnológico sustentado en la extracción y transformación de energía fósil. Además, existe al menos otra consecuencia de gran alcance: la apertura de dos espacios muy propicios para la especulación, con los precios de los hidrocarburos y los de las monedas como bazas en juego. Por supuesto, también se colocaron estas problemáticas en la palestra pública, es decir, atrajeron la atención, y cambió la relación entre Estados Unidos y el resto del mundo, especialmente en lo que respecta a su deuda externa. La deuda pasó poco a poco a ser una de las fuentes de financiamiento de su economía a través de los mecanismos de apalancamiento, que hacen que la venta de bonos y otros títulos de deuda sea un negocio sumamente rentable y un lazo muy fuerte con otros Estados que tienen sus reservas denominadas en dólares. A partir de entonces, estos últimos no pudieron convertir sus dólares en valores físicos reales salvo a través de la compra de oro en un mercado con precios que iniciaron una tendencia marcadamente alcista, o su inversión en otros activos.

Se trató de una crisis nacida de la dinámica de funcionamiento del sistema como totalidad, durante la cual, como es recurrente en ese clase de circunstancias, se agudizaron las contradicciones, se aceleraron las transformaciones y se conformó una multiplicidad de adyacentes

⁵⁵ Series históricas en *U.S. Energy Information Administration* (sitio web) En www.eia.doe.gov. Consultado el 24 de septiembre de 2015. Los porcentajes de cambio fueron calculados por el autor.

⁵⁶ *US Energy...*

posibles. Una de las lecturas más inmediatas sería su identificación como el cambio de la fase A (expansiva) a la fase B (de contracción) de un ciclo Kondratiev⁵⁷, una de las teorías cíclicas más aceptadas en el ámbito académico. Pero, sin entrar en el debate en torno a la validez de los ciclos en la historia, la búsqueda de una comprensión más profunda de las esencias e importancia de la crisis de los setenta debe llevarnos más lejos en esta reflexión.

Quizás la más importante de las consecuencias de esta crisis fue la visibilidad alcanzada por fenómenos preparados desde antes, en primer lugar la estancamiento, es decir, la superposición de estancamiento e inflación. Tal fenómeno no podía ser explicado por las teorías económicas dominantes en la época, pues se consideraba que la inflación era un fenómeno propio del crecimiento, por lo que era impensable su combinación con el estancamiento de la economía. Este punto abre una ventana a uno de los aspectos más importantes del proceso: la sobretensión y el agotamiento del sistema alcanzaban de manera clara otras esferas, en este caso el sistema de pensamiento, del cual forman parte los aparatos teóricos y metodológicos necesarios para interpretar y manejar situaciones críticas. Ese es un campo de indagación de notorio interés.

Un macroproceso de muchos niveles

La expresión de la crisis en los diversos campos distintos de la economía resulta

⁵⁷ Nikolai Kondratiev. "Los grandes ciclos de la vida económica", en Gottfried Haberler (comp). *Ensayos sobre el Ciclo Económico*; México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 35-56.

lógica, si consideramos el carácter de sistema complejo que tiene el *complexus cultural*. Utilizo este término en lugar del habitual *sociedad*, por varios motivos. Primero, se evita la confusión posible entre los distintos usos del término sociedad, entendido como totalidad o como parte; segundo, establece desde el principio su carácter complejo; tercero, introduce la noción de cultura, entendida como la producción humana, incluyendo la producción de relaciones y patrones de comportamiento y producción; cuarto, refrenda la condición de sistema (la idea de sistema de cultura es un antecedente de esta formulación). Para mayor precisión, el *complexus cultural* es un sistema complejo, abierto y adaptativo, por lo cual cualquier cambio en su configuración afecta a todas sus partes, y el cambio es una cualidad inherente al *complexus*⁵⁸.

Partiendo de esa consideración, resulta evidente que la crisis de los setenta y los procesos y configuraciones que le dieron origen y que se derivaron de ella, se desarrollaron en varios niveles interdependientes. Observemos algunos de ellos. Primero, el citado concepto de capitalismo popular se demostró frágil, si consideramos la concentración de los capitales durante las décadas previas a la crisis. Hacia finales de los cincuenta, el 5% de las empresas estadounidenses recibía el 87,7% del total de ingresos netos del país y la fusión de empresas menores con otras

⁵⁸ Para una definición del concepto de *complexus cultural*, ver Ernesto Domínguez López. *Ciencia y complexus cultural. Un ensayo*, https://relaed.milaulas.com/pluginfile.php/530/mod_resource/content/1/Lopez-Ensayo.pdf. Consultado el 19 de octubre de 2015.

mayores mantuvo una media de 800 anuales durante ese decenio⁵⁹. Esto significa que un número reducido de corporaciones resultaban determinantes en el comportamiento general de la economía. Este proceso es parte de la tendencia general del capitalismo como modo de producción, dado que la competencia mercantil más frecuentemente genera la absorción de capitales productivos o reproductivos por los que resultan ser más fuertes que espacio para nuevos productores.

Los principios básicos de estos procesos fueron explicados por Marx ya en el siglo XIX⁶⁰. Sin embargo, el alto nivel de concentración tiene un grupo de implicaciones muy importantes. En primer lugar, elimina de hecho la libre competencia, en su sentido más amplio, toda vez que un reducido número de empresas asume el control de los mercados, creando las capacidades para controlar el movimiento de los precios. Si recordamos el peso decisivo de la economía estadounidense en el mundo de comienzos de los setenta, podemos percatarnos de la importancia de ese 5% al que hacía referencia antes. Por otra parte, si bien el crecimiento de las empresas crea polos capaces de estabilizar los mercados hasta cierto punto, crea también altos niveles de riesgo, pues si una de esas entidades va a la quiebra, las repercusiones sobre el sistema pueden ser catastróficas. En los setenta, todavía los mecanismos de regulación

política ponían límites a este crecimiento, pero sus potencialidades eran ya evidentes y su presión sobre los mecanismos reguladores crecía de manera sostenida.

Otra componente muy importante es que la formación de esas megaempresas significa el surgimiento de sistemas de administración extremadamente complicados, los cuales implican la necesidad de conocimientos especializados para su dirección. Esto se traduce en la conformación de un personal igualmente especializado en esa clase de labor, que tiende a diferenciarse cada vez más de los propietarios formales del capital. En otras palabras, las empresas familiares tradicionales de los primeros tiempos del sistema fueron paulatinamente desplazadas por gigantes extremadamente complejos, donde el personal administrativo es básicamente profesional. Ello favorece la formación de un sector social que, aunque técnicamente asalariado, posee un notable poder de decisión sobre los flujos de capitales de diverso tipo y tiende a enajenar el control efectivo de las empresas de las familias fundadoras y los inversores. Por otra parte, este tipo de desarrollo pone sobre el tapete las diferencias entre los intereses de las empresas y los de los individuos que las dirigen⁶¹. Este es un punto crucial para entender algunas prácticas que se han expandido con posterioridad, como la de premiar con bonos millonarios a ejecutivos de empresas en bancarrota, solo concebible por el

⁵⁹ Douglas T. Miller, y Marion Nowak. *The Fifties...*, p.113.

⁶⁰ Karl Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*; La Habana, Ciencias Sociales, 1973.

⁶¹ Una reflexión temprana sobre este problema la encontramos en Joseph A. Schumpeter. "Las clases sociales", en Joseph A. Schumpeter. *Imperialismo. Clases sociales*; Madrid, Tecnos, 1986, p.128.

extrañamiento entre administradores e inversores.

Además, enlaza con otro fenómeno importante de aquellos años: el acelerado crecimiento de la burocracia estatal. Este incremento en el número de funcionarios es parte del desarrollo del sistema político-administrativo estadounidense a partir de la década del veinte. En 1926, el total en el país alcanzaba los 784 000. En 1983 la cifra se había elevado hasta 5 millones, entre civiles y militares, quienes manejaban un presupuesto para ese año fiscal de 805 200 millones de dólares. Si tomamos en cuenta todos los niveles administrativos estatales y locales habría que agregar 8,5 millones de personas a estas figuras⁶². Esta masa constituyó un enorme aparato con múltiples funciones, cuyos ejes articuladores fueron la ampliación y complejización de las funciones del Estado y de todo el sistema de gobierno, y el crecimiento nunca completamente revertido de las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial. Se trató además de un sector fuertemente jerarquizado, con una distribución de funciones bien definida y la consecuente distribución de cuotas de poder, con el cual debían interactuar los políticos profesionales y el cual indudablemente alcanzó una influencia muy considerable sobre el funcionamiento de todo el *complexus* cultural, incluyendo la economía⁶³. La combinación del

crecimiento de este sector con la ampliación de las áreas de gestión estatal se relegó en la participación del gobierno en el volumen total de actividad económica. Durante el período 1947-1977 este último experimentó una tendencia creciente en su participación en la generación del Producto Interno Bruto que lo llevó de un 12,5% al 14,4% del total nacional⁶⁴.

De las líneas anteriores podemos identificar dos procesos de alcance estructural actuantes durante el período que estamos discutiendo. Por un lado, un reordenamiento continuado de los capitales a partir de una fuerte centralización, conectado con un flujo de recursos desde el Estado hacia los mercados por vías diversas y en montos crecientes. Por otro, la conformación de una amplia y jerarquizada tecnocracia, la cual concentró en sus manos los principales mecanismos de toma de decisiones en materia económica, pero también en otros órdenes, con todos los atributos para transformarse en un macrosujeto social definido⁶⁵. De aquí deriva con suficiente claridad la apertura de una brecha profunda entre el proceso real de toma de decisiones e implementación de

Policy; New York, Praeger Publishers, 1981 y Stephen Cohen. *U.S. International Economic Policy in Action*; New York, Praeger Publishers, 1982.

⁶⁴ Robert E Yuskavage y Mahnaz Fahim-Nader. "Gross Domestic Product by Industry for 1947-86. New Estimates Based on the North American Industry Classification System." *Survey Current Bussines*. (diciembre 2005) www.bea.gov, p.71. Consultado el 22 de octubre de 2014.

⁶⁵ Sería interesante un debate teórico en torno a la definición de ese macrosujeto como clase, estrato u otra categoría. Una reflexión muy lúcida sobre este problema y cómo interpretarlo se encuentra en Erik Olin Wright. *Class Structure and Income Determination*; New York, London, Toronto, Sydney, San Francisco, Academic Press, 1979.

⁶² Jorge Hernández Martínez. "Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI", en Jorge Hernández Martínez (coord.). *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*; La Habana, Ciencias Sociales, 2008, p.149.

⁶³ Sobre este último aspecto de la actividad de la burocracia estatal se pueden consultar Stephen Cohen. *The Making of United States International Economic*

políticas públicas y empresariales, y los mecanismos formales de la democracia moderna, dado el bajo nivel de control social posible sobre esos medios. Igualmente, se aprecia la inserción de una cuña entre los propietarios formales del capital y los gestores del mismo, en especial en lo que a cuotas de poder real se refiere⁶⁶. Por supuesto, no se puede tomar de manera esquemática, pues todos estos segmentos de la sociedad se entrecruzan y se retroalimentan.

En otro ámbito del problema que nos ocupa y que resulta relativamente fácil de identificar, se produjo la reestructuración de la economía, en el sentido de la redistribución de los capitales entre sus distintos sectores. Uno de los aspectos más importantes en este punto es el paulatino desplazamiento de la industria manufacturera de su posición en el núcleo dominante. Entre 1947 y 1987, el conjunto del sector de producción de bienes, el cual agrupaba agricultura, silvicultura, caza, pesca, minería, construcción y manufactura, mantuvo una tendencia marcadamente descendente, mientras que los servicios crecieron en similar proporción, como se aprecia en la tabla 1. Más explícito aún es que, al desagregar estos subtotales, encontramos que la industria manufacturera, la cual era la rama que más aportaba de todas las clasificadas en los años cuarenta, experimentó una tendencia

decreciente igualmente marcada, aunque con cierto retardo. La otra cara de la moneda fueron tres áreas de servicios que se mostraron muy dinámicas durante el período. El constituido por las finanzas, los seguros, rentas, arriendos e inmobiliario pasó al primer puesto en 1987, tras un ascenso continuado. Una tendencia similar experimentaron los servicios educacionales, de salud y asistencia social *privados* y los servicios profesionales y de negocios⁶⁷. Estas cifras demuestran la existencia de un proceso estructural de desplazamiento del centro de gravedad de la economía de Estados Unidos hacia el llamado sector terciario desde épocas relativamente tempranas, así como como su aceleración en los setenta. Muy interesante resulta que el tipo de servicios de más rápido crecimiento fueron los financieros y los de alto contenido en conocimiento. Sobre esto ya comentaba Daniel Bell, cuando reflexionaba sobre el tránsito hacia la sociedad post-industrial en esa misma época⁶⁸.

⁶⁶ Una aproximación a etapas tempranas del proceso, al estudiar un problema mucho más específico pero íntimamente relacionado, la encontramos en Michael Schwartz. *Broadway and Corporate Capitalism. The Rise of the Professional-Managerial Class, 1900–1920*; New York, Plagave MacMillan, 2009.

⁶⁷ Consisten en servicios profesionales científicos y técnicos, administración de compañías y empresas, y servicios de administración y gestión de desechos.

⁶⁸ Daniel Bell. *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*; Madrid, Alianza Universidad, 2001.

Tabla 1. Participación de sectores y subsectores seleccionados en la generación de PIB (%)

Sector	1947	1957	1967	1977	1987
Producción de Bienes	39,8	38,0	34,0	30,9	24,9
Manufactura	25,6	26,9	25,2	21,6	17,1
Servicios	47,8	49,4	51,8	54,7	61,2
Finanzas y otros	10,4	13,1	14,2	15,0	17,7
Servicios Profesionales	3,7	4,5	5,3	6,0	8,7
Servicios Educativos y otros	1,9	2,4	3,4	4,6	6,0

Fuente: Robert E Yuskavage y Mahnaz Fahim-Nader. "Gross Domestic Product...", p.71

La ampliación de los servicios financieros fue una evidencia del crecimiento de la importancia del sistema financiero en general, fenómeno que ha tenido fluctuaciones en el curso del tiempo, con períodos de retroceso, pero la tendencia general es ascendente. John Maynard

Keynes incluyó una crítica de los mercados de títulos valor en su conocida *Teoría General*, pues los consideraba demasiado inseguros por su carácter especulativo y llamó la atención sobre el peligro de su expansión excesiva⁶⁹.

La eliminación de la estabilidad monetaria y los *shocks* petroleros vinieron a catalizar estos desarrollos, al facilitar por un lado la especulación con los precios de las mercancías y las operaciones con las monedas, y por otro al incrementar los costos de producción de los sectores tradicionales. La combinación de estos factores hizo más atractiva la inversión en áreas que ofreciesen márgenes de ganancia mayores en menos tiempo, como las finanzas, y donde no se hiciera uso intensivo directo de combustibles y otras materias primas que tendiesen a aumentar su cotización en los mercados. De tal manera que los fundamentos productivos del modelo de desarrollo predominante en la postguerra experimentaron una acelerada transformación. Y este es uno de los sentidos más importantes de la crisis de los setenta.

Este proceso tiene implicaciones todavía más amplias, si consideramos sus efectos sobre la fuerza de trabajo. El crecimiento de estos sectores absorbió a una gran parte de la mano de obra, lo cual introdujo nuevos requerimientos de calificación y cambió las formas dominantes de relación entre los trabajadores y los medios de producción, al transformar los modos y métodos de

⁶⁹ John Maynard Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*; La Habana, Instituto del Libro, 1968, p.160.

creación de valor. Este es un desarrollo de especial importancia, pues introdujo transformaciones importantes en la estructura social. En particular cuando tratamos definir la llamada clase media y su función. No es una cuestión menor, toda vez que la persona blanca de clase media se convirtió en el arquetipo del ciudadano estadounidense, en blanco prioritario de la promoción comercial y la propaganda política, vasta mayoría de los consumidores. En parte de la academia se asume que el prototipo “universal” del estadounidense integra en la denominación WASP (*white, anglosaxon and protestant*, blanco, anglosajón y protestante), la pertenencia a la clase media como cuarto rasgo identitario básico⁷⁰.

La transformación estructural de la economía implicó una sostenida reducción relativa y más tarde absoluta de los empleos tradicionales de cuello azul, y una expansión paralela del empleo en los servicios y de cuello blanco. En el citado texto de Bell se analiza la tendencia al predominio numérico de los trabajadores de cuello blanco en el conjunto de la fuerza laboral activa en Estados Unidos. En 1964, los trabajadores de cuello blanco (profesionales, técnicos y trabajadores semejantes; gerentes, funcionarios y propietarios, excepto granjeros; oficinistas, dependientes y trabajadores semejantes) componían el 44,2% del total de la población estadounidense laboralmente

activa, con tendencia sostenida al ascenso. Por su parte, los de cuello azul (artesanos, capataces y trabajadores semejantes; operarios y semejantes; jornaleros, excepto de labranza y minas; trabajadores de servicios tradicionales; granjeros y gerentes de explotaciones agrícolas) eran el 36,3%, y en franco proceso de disminución⁷¹. Por supuesto, la manera de clasificar las ocupaciones dentro de uno de estos dos grandes grupos puede ser cuestionada, pues algunas de las que describe pudieran considerarse para un cambio de ubicación, como los trabajadores de los servicios tradicionales. Pero la idea es lo bastante clara como para ser tenida en cuenta.

Junto con ello se desplegó una tendencia a asociar esta clase de trabajo con la condición de clase media. En la postguerra se había asociado la clase media con un nivel de ingreso estable y suficiente para participar de los nuevos mercados de bienes popularizados en ese período. Para generaciones que comenzaron a formarse por entonces se agregó el acceso a la educación, a partir de los planes que potenciaron la expansión de las universidades, particularmente con la introducción del llamado *GI Bill*, orientada a beneficiar a los veteranos de la guerra, que facilitó los estudios terciarios a una gran masa de personas. Pero la contracción de la clase obrera fabril dotó a ese difuso concepto de clase media (que ya había asimilado al núcleo de los trabajadores industriales) de un nuevo sentido, y, más importante, transformó las percepciones e identidades en la gran mayoría de la

⁷⁰ Jorge Hernández Martínez. “El “momento” Obama: ¿“cambio de guardia” en el sistema?”, en Jorge Hernández Martínez (coord.). *Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica*; La Habana, Ciencias Sociales, 2012, p.8.

⁷¹ Daniel Bell. *El advenimiento...*, p. 27

población, y por tanto sus actitudes sociales y políticas. Este es un tema que está en el corazón de muchos de los estudios y debates sobre la estructura social de la sociedad post-industrial durante décadas⁷². En tales circunstancias, los procesos de desregulación que desarrollaron con gran fuerza a partir de los años ochenta, al introducir niveles crecientes de inestabilidad para los status de la clase media se convirtieron en una fuente adicional de inestabilidad para todo el sistema.

Una la lectura muy interesante del gran proceso de los setenta emana de la obra de Jean Baudrillard, cuando señalaba que mayo del 68 había sido el impacto del descubrimiento de que la sociedad (en este caso la occidental) ya no era productiva, sino reproductiva⁷³. Con esta expresión, Baudrillard estaba interpretando la esencia del cambio estructural que se haría visible en los setenta, y que venía gestándose desde los años que le precedieron. La transición hacia una economía de la información dominada por nuevos medios de gestión, donde la imagen resulta ser más importante que la realidad de la que supuestamente es representación, es otra

⁷² Por solo citar algunos ejemplos provenientes de distintas tradiciones teóricas y momentos, Alain Touraine. *The Postindustrial Society. Tomorrow's Social History: Classes, Conflicts and Culture in the Programmed Society*; New York, Random House, 1971. Anthony Giddens. *The class structure of the advanced societies*; New York, Harper and Row, 1973. Stephen A. Resnick y Richard D. Wolff. *Knowledge and Class. A Marxian Critique of Political Economy*; Chicago, Londres, The University of Chicago Press, 1987. Gøsta Esping-Andersen (ed.). *Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-industrial Societies*; Londres, Sage Publications, 1993.

⁷³ Jean Baudrillard. *Symbolic Exchange and Death*; Londres, Sage Publications, 1993, p.29.

de las claves de la crisis. La preparación de ese cambio se aprecia claramente en Estados Unidos cuando vemos, por ejemplo, el notorio crecimiento de las firmas de relaciones públicas, encargadas de promover y reforzar la imagen de las corporaciones. Entre 1944 y 1964 el total de esas empresas pasó de 100 a 1 500, lo cual se tradujo en la intensificación de campañas diversas, el apoyo a distintas organizaciones infantiles y juveniles, vínculos con las escuelas y otras acciones similares⁷⁴. Si bien esto no era todavía sociedad de la información, si era el camino a través del cual se llegó a la importancia decisiva de las marcas y las imágenes de marca que fue excelentemente reflejada por Naomi Klein en *No Logo*⁷⁵. En ese texto, Klein indaga sobre el papel muchas veces decisivo de las empresas distribuidoras al por menor y las marcas, así como los mecanismos de control del capital sobre diversos ámbitos de la vida social.

Esta percepción está directamente relacionada con un profundo cambio de sensibilidad observable en los años sesenta y setenta en toda una amplia gama de manifestaciones. Quizás la clave se encuentra en el rechazo a la reproducción de patrones preestablecidos, y por tanto predecibles, basados en formas y relaciones simples. Este modelo determinista y modular había primado en los sistemas de pensamiento como una fuente de estabilidad, de certidumbre, a partir de una reducción de la complejidad a un nivel

⁷⁴ Douglas T. Miller y Marion Nowak. *The Fifties...*, p.109.

⁷⁵ Naomi Klein. *No Logo*; La Habana, Ciencias Sociales, 2007.

reducido y manejable. La ruptura con los referentes dominantes en la cultura occidental asociados con la experimentación con sustancias psicotrópicas y la asimilación de la filosofía mística oriental se encontró en el corazón del proceso, pero la búsqueda de alternativas se extendió por todos los ámbitos de los universos simbólicos y sus condensaciones materiales.

Por ejemplo, en la arquitectura los edificios al estilo del típico rascacielos octogonal neoyorquino fueron objeto de acervas críticas y si inició una transición hacia formas más complejas. Uno de los primeros referentes de este tránsito lo encontramos en el libro de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour *Learning from Las Vegas* (1972), donde hacían la crítica de la arquitectura moderna y se apropiaban de los fundamentos de la cultura popular de su tiempo⁷⁶. La arquitectura de Venturi y otros creadores contemporáneos suyos no resolvió completamente el problema que se planteaba, pues fue más la superposición de componentes sobre una base estructural reticular; la transformación completa se produciría más tarde, con la aparición de obras definitivamente complejas, como el museo Guggenheim de Bilbao, diseñado por Frank Gehry⁷⁷.

De los sesenta y los setenta se consolidó también una tendencia a la ruptura de los modelos clásicos de la ciencia, que se expresó en los trabajos de figuras como David Bohm, Isabelle Stengers e Ilya Prigogine, quienes propusieron enfoques novedosos para el estudio del mundo físico, entre los cuales destaca la introducción del carácter histórico de los sistemas naturales, que echaba por tierra la certidumbre de una condición determinada y básicamente estacionaria⁷⁸. En este punto resulta interesante que los antecedentes de la ruptura con el sistema de modelos clásicos se puedan rastrear hasta la emergencia de la mecánica cuántica, particularmente a partir de su sistematización con la interpretación de Copenhague⁷⁹. La indagación científica de las décadas del sesenta y el setenta llevó este estado de cosas a un nivel superior.

Las ciencias sociales experimentaron también procesos de cambio muy considerables, con la aparición de corrientes, escuelas y autores que intentaron transformar los cuerpos teóricos de sus disciplinas, por diversas vías y con resultados muy diversos. La transición de la segunda a la tercera generación de la corriente Annales⁸⁰, la emergencia del

⁷⁶ Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour. *Learning from Las Vegas. The Forgotten Symbolism of Architectural Form*; Cambridge, MIT Press, 1988.

⁷⁷ Este tema está excelentemente tratado en Mark C. Taylor. *The Moment of Complexity. Emerging Network Culture*; Chicago, Londres, University of Chicago Press, 2001, pp.19-46.

⁷⁸ Ilya Prigogine. *El fin de las certidumbres*; Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996. Ilya Prigogine. *Las leyes del caos*; Barcelona, Drakontos, Crítica, 1997. K. Wilber, D. Bohm, K. Pribram, F. Capra, M. Ferguson, R. Weber, et al. *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*; Barcelona, Kairós, [s.a].

⁷⁹ Werner Heisenberg. *Física y filosofía*; Buenos Aires, La Isla, 1959.

⁸⁰ Carlos Antonio Aguirre Rojas. *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*; La Habana, ICAIC, 2011, pp. 101-126.

enfoque metahistórico de Hayden White⁸¹, el giro lingüístico anunciado por Richard Rorty⁸², el pensamiento complejo promovido por Edgar Morin⁸³, son algunas muestras de un vasto conjunto que puso en evidencia la ruptura que se intentaba. Más estrictamente, fueron expresiones de la crisis de los paradigmas dominantes y la búsqueda de nuevos caminos. Esto por solo mencionar algunos ejemplos, pues podemos encontrar estas rupturas a todo lo largo y ancho del mundo de las ciencias, las artes y otras manifestaciones de los sistemas de pensamiento; el famoso *rock'n roll* de los sesenta y los setenta, tan estrechamente vinculado con la contracultura, fue una de las expresiones más claras de estos cambios, tanto como la gran oleada del pensamiento postmoderno.

La síntesis de todo ello es la siguiente: los códigos a través de los cuales la realidad era interpretada por los sujetos individuales y colectivos de la época estaban inmersos en un proceso de profunda transformación, en abierta contradicción con las tradiciones precedentes y con modelos todavía presentes y actuantes, por aquellos años y hasta hoy. Y este es otro de los sentidos de la crisis de los sesenta, la transformación conflictiva de las matrices de producción simbólica, a partir de los cambios de mentalidades y el relevo generacional. La deslegitimación de referentes conformados

en otras épocas y correspondientes por tanto a coyunturas históricas desaparecidas se expandió como parte de las transformaciones estructurales, conjuntamente con la búsqueda de alternativas para sustituirlos.

Ese proceso se asemeja en alguna medida a la propuesta que en los años sesenta presentara el físico estadounidense Thomas Kuhn al estudiar las revoluciones científicas como cambios de los paradigmas dominantes en los distintos campos disciplinares y en la ciencia en general⁸⁴. Aunque el trabajo de Kuhn peca de excesivo internalismo, desconociendo que la ciencia es parte integrante del *complexus cultural* y por tanto su historia es uno de los componentes de la historia en general, señaló con notable perspicacia la importancia que revisten los sistemas de pensamiento y sus matrices dominantes en el desarrollo.

Dentro de estos marcos, resulta más sencillo comprender la crisis del modelo keynesiano de posguerra. El keynesianismo, o para entonces el neokeynesianismo, no era capaz de proveer una alternativa de salida, entre otras cosas por su paulatina deslegitimación, pero también por el agotamiento derivado del cambio profundo de las condiciones históricas que le habían permitido imponerse en su momento. Era para Estados Unidos el quebrantamiento del consenso liberal⁸⁵ dominante constituido

⁸¹ Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*; México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁸² Richard Rorty. *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*; Barcelona, Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.

⁸³ Edgar Morin. *El método. La naturaleza de la naturaleza*; Madrid, Cátedra, 2001.

⁸⁴ Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*; México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

⁸⁵ Este consenso liberal es básicamente el equivalente de lo que Europa fue el consenso socialdemócrata.

entre los treinta y los sesenta y el comienzo de la construcción de un nuevo consenso, con nuevos intereses posicionados como decisivos en ese proceso. Era además la crisis de un modelo teórico que había predominado en las ciencias económicas y en la economía práctica desde el fin de la segunda guerra mundial; por tanto, fue también la creación del espacio para la transición hacia un nuevo modelo teórico con sus ramificaciones y consensos.

Ideas finales

La crisis de los setenta fue un proceso de alcance estructural, generado por el agotamiento del modelo de desarrollo posbélico del *complexus* cultural estadounidense. Si partimos de considerar a este último como un sistema complejo, abierto y adaptativo, una discusión sobre el punto estricto de origen del proceso resulta poco relevante, pues cualquier modificación en alguno de los retículos del sistema afectaría al resto en alguna medida, y solamente en el momento en el cual las condiciones son favorables, pueden generalizarse las rupturas y transformaciones que en su conjunto integran la crisis.

Si esta aproximación es correcta, entonces resulta inmediato que un fenómeno como la crisis se expresa en todos los subsistemas del *complexus*, con ritmos e intensidades variables y de manera asincrónica. Por eso, resulta de interés ampliar la perspectiva para encontrar las primeras manifestaciones de agotamiento y cambio

en los más diversos campos. Por ejemplo, una breve mirada nos muestra la ruptura y cambio de paradigmas en la ciencia, las artes, y más ampliamente la transformación de los principales sistemas de significación en torno a los cuales se articula el subsistema de pensamiento. Muchas de las primeras manifestaciones se pueden encontrar en los años sesenta, y las más tardías a comienzo de los ochenta.

Resulta también muy claro que el proceso se manifestó como la pérdida de correspondencia entre los proyectos políticos y los modelos económicos por un lado, y la evolución de los sistemas productivos y de circulación-valorización por otro. En ese ámbito hay que agregar la transformación profunda de los mercados de fuerza de trabajo y, con un sentido mucho más amplio, el dinamismo de la estructura social, con la formación y/o redefinición de macrosujetos y relaciones en todos los niveles. Conceptos como propiedad, clase media, clase obrera, entre otros, pasaron por una resignificación profunda en ese contexto, lo cual impactó de manera directa sobre las identidades, y por tanto sobre la actuación de los sujetos. Todo ello implicó, entre otras cosas, un vasto debate en el corazón de la ciencia, cambios en los códigos del arte y un profundo cuestionamiento filosófico.

Desde esta perspectiva, los distintos acontecimientos puntuales que detonaron uno u otro aspecto, como el incremento de los precios del petróleo o el fin de la convertibilidad del dólar actuaron como disparadores, o contribuyeron a dar forma a las transformaciones, solamente porque la

configuración del sistema lo permitía. La resultante fue que se crearon las condiciones para la emergencia de una neoformación, un nuevo modelo de desarrollo, que tendría que partir de una serie de ajustes que incluyera una renovación de los referentes teóricos a partir de los cuales se diseñasen los programas políticos, la gestión de la economía, los sistemas educativos, los proyectos sociales y el resto de la amplia gama de manifestaciones de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- “A Young \$10 Billion Power: The US Teen-age Consumer Has Become a Major Factor in the Nation’s Economy”. *Life*, 31 de agosto de 1959.
- Acosta, Amylkar D. El tercer shock petrolero. En: www.amylkaracosta.net. Consultado el 8 de octubre de 2013 y series históricas en U.S. Energy Information Administration (sitio web) En: www.eia.deo.gov. Consultado el 11 de octubre de 2014.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?; La Habana, ICAIC, 2011, pp. 101-126.
- Allen, Frederick Lewis. *The Big Change. Americas Transformation 1900-1950*; New York, Harper and Row, 1952.
- Baudrillard, Jean. *Symbolic Exchange and Death*; Londres, Sage Publications, 1993.
- Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*; Madrid, Alianza Universidad, 2001.
- Bertalanffy, Ludwig von. *Teoría General de los Sistemas*; México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Braudel, Fernand. “La larga duración”, en Fernand Braudel. *La Historia y las Ciencias Sociales*; Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 60-106.
- Bureau of Economic Analysis. En www.bea.gov. Consultado el 17 de noviembre de 2015.

- Cohen, Stephen. The Making of United States International Economic Policy; New York, Praeger Publishers, 1981.
- _____. U.S. International Economic Policy in Action; New York, Praeger Publishers, 1982.
- Domínguez López, Ernesto. Ciencia y complexus cultural. Un ensayo, https://relaed.milaulas.com/pluginfile.php/530/mod_resource/content/1/Lopez-Ensayo.pdf. Consultado el 19 de octubre de 2015.
- _____. Repensando el desarrollo; ponencia presentada en el VI Congreso Bienal Internacional Complejidad 2012, 10-13 de enero de 2012, La Habana.
- Drucker, Peter. The New Society; New York, Harper & Brothers, 1950.
- Esping-Andersen, Gösta (ed.). Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-industrial Societies; Londres, Sage Publications, 1993.
- Galbraith, John Kenneth. American Capitalism. The Concept of Countervailing Power; Boston, Houghton Mifflin, 1952.
- _____. The Affluent Society; Boston, Houghton Mifflin, 1958.
- Giddens, Anthony. The class structure of the advanced societies; New York, Harper and Row, 1973.
- Graham, A. y A. Seldon (eds). Government and Economies in the Postwar World. Economic Policies and Comparative Performance. 1945-1985; Londres, Routledge, 1990.
- Heisenberg, Werner. Física y filosofía; Buenos Aires, La Isla, 1959.
- Hernández Martínez, Jorge (coord.). Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica; La Habana, Ciencias Sociales, 2012.
- _____. (coord.). Los EE.UU. a la luz del siglo XXI; La Habana, Ciencias Sociales, 2008.
- Holland, John H. Hidden Order: How Adaptation Builds Complexity; New York, Addison-Wesley, 1995.
- Hopkins, Terence, Immanuel Wallerstein et al. World System Analysis. Theory and Methodology; Beverly Hill-London-New Delhi, Sage Publications, 1982.
- Johnson, Paul. Estados Unidos. La Historia; Barcelona, Javier Vergara Editor, 2001.
- Jones, Maldwyn A. Historia de Estados Unidos 1607-1992; Madrid, Cátedra, 1996.
- Keynes, John Maynard. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero; La Habana, Instituto del Libro, 1968, p.160.
- Kindleberger, Charles P. Europe's Postwar Growth. The Role of Labour Supply; Londres, Oxford University Press, 1967.
- Klein, Naomi. No Logo; La Habana, Ciencias Sociales, 2007.
- Kondratiev, Nikolai. "Los grandes ciclos de la vida económica", en Gottfried Haberler (comp). Ensayos sobre el Ciclo Económico; México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 35-56.

- Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas; México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Levitan, Sar A. y Robert Taggart. The Promise of Greatness. The Social Programs of the Last Decade and Their Major Achievements; Cambridge MA, Harvard University Press, 1976.
- “Living in Poverty, 1959-1989: A Graphic”, en Robert Griffith (ed.). Major Problems in American History Since 1945; Lexington, Toronto, D.C. Heath and Company, 1992.
- Lotman, Juri. Culture and Explosion; Berlin-New York, Mouton de Gruyter, 2004.
- Marx, Karl. El Capital. Crítica de la Economía Política; La Habana, Ciencias Sociales, 1973.
- Miller, Douglas T. y Marion Nowak. The Fifties: The Way We Really Were; New York, Doubleday, 1977, pp.105-122.
- Morin, Edgar. El método. La naturaleza de la naturaleza; Madrid, Cátedra, 2001.
- Murray, Charles. Loosing Ground: American Social Policy.1950-1980; New York, Basic Books, 1984.
- Nevins, Allan y Henry Steele Commanger. Breve Historia de los Estados Unidos; México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- North, Douglass C. Understanding the Process of Economic Change; Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2005.
- Piettre, André. La economía alemana contemporánea. (Alemania Occidental) 1945-1952; Madrid, Aguilar, 1955.
- Prigogine, Ilya. El fin de las certidumbres; Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.
- _____. Las leyes del caos; Barcelona, Drakontos, Crítica, 1997.
- Resnick, Stephen A. y Richard D. Wolff. Knowledge and Class. A Marxian Critique of Political Economy; Chicago, Londres, The University of Chicago Press, 1987.
- Rorty, Richard. El giro lingüístico. Dificultades metafisológicas de la filosofía lingüística; Barcelona, Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.
- Schumpeter, Joseph A. Imperialismo. Clases sociales; Madrid, Tecnos, 1986.
- Schwartz, Michael. Broadway and Corporate Capitalism. The Rise of the Professional-Managerial Class, 1900-1920; New York, Plagrave MacMillan, 2009.
- Sewell Jr., William H. Logics of History. Social Theory and Social Transformation; Chicago-London, University of Chicago Press, 2005.
- Soberón Valdés, Francisco. Oro, dólar e imperio; La Habana, Ciencias Sociales, 2010, pp. 76-119.
- Tablada, Carlos et. al. Comercio mundial: ¿Incentivo o freno para el desarrollo?; La Habana, Ciencias Sociales, 2006.
- Taylor, Mark C. The Moment of Complexity. Emerging Network Culture; Chicago,

- Londres, University of Chicago Press, 2001.
- “The 1973 oil crisis: one generation and counting.” En Chicago Fed Letter. 86, octubre 1994.
- Tindall, George B. Historia de Estados Unidos; Bogotá, Tercer Mundo, 1995.
- Touraine, Alain. The Postindustrial Society. Tomorrow's Social History: Classes, Conflicts and Culture in the Programmed Society; New York, Random House, 1971.
- Turing, Adam M. “The chemical basis of morphogenesis”, en Philosophical Transactions of the Royal Society of London; Series B, 237, pp. 37–72.
- U.S. Energy Information Administration (sitio web) En www.eia.doe.gov. Consultado el 24 de septiembre de 2015.
- Venturi, Robert, Denise Scott Brown y Steven Izenour. Learning from Las Vegas. The Forgotten Symbolism of Architectural Form; Cambridge, MIT Press, 1988.
- Wallerstein, Immanuel. The Modern World-System I. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century; Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2011.
- White, Hayden. Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX; México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Wilber, K., D. Bohm, K. Pribram, F. Capra, M. Ferguson, R. Weber, et al. El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia; Barcelona, Kairós, [s.a].
- Wright, Erik Olin. Class Structure and Income Determination; New York, London, Toronto, Sydney, San Francisco, Academic Press, 1979.
- Yuskavage, Robert E. y Mahnaz Fahim-Nader. “Gross Domestic Product by Industry for 1947–86. New Estimates Based on the North American Industry Classification System.” Survey Current Business. (diciembre 2005) www.bea.gov, p.71. Consultado el 22 de octubre de 2014.
- Zamagni, Vera. Historia económica de la Europa contemporánea; Barcelona, Crítica, 2001.
- Zim, Howard. La otra historia de los Estados Unidos; La Habana, Ciencias Sociales, 2004.